

Pensamiento, mestizaje e imaginación política⁷⁰

Thought, imagination and political mestization

William Mina Aragón

Recibido: 20 de Marzo 2011. Aprobado: 25 de Abril de 2011

Resumen

Este artículo visibiliza las múltiples facetas del escritor Manuel Zapata Olivella ora depositario de la historia de los hijos de África y su periplo obligado por el mundo, ora develador de las injusticias sociales y políticas, que se traducen en ideologías reproducidas por el opresor para aminorar la fuerza de toda una raza, viajero incansable en su afán de conocer otras culturas.

Palabras clave: Empírico mítico; *El Árbol Brujo*; peregrinaje ontogénico; Manuel Zapata Olivella

Abstract

This article makes visible the multiple facets of the writer Manuel Zapata Olivella depository work of the history of the Africa's children and his trip forced by the world, unfolding social and political injustices, resulting in ideologies propagated by the oppressor to minimize the force of an entire race, tireless traveler in an effort to learn about other cultures.

Keywords: Empirical mythical; *El Árbol Brujo*; Ontogenetic pilgrimage; Manuel Zapata Olivella

Así, hay que convenir en que tanto por su permanencia a través de los trescientos años del coloniaje, como por su inmanencia a través de las generaciones negras que se sucedieron durante aquellos tres siglos, el de los negros cimarrones de los palenques de los arcabucos de Cartagena de Indias, es el único movimiento verdaderamente libertario hasta la Independencia de Colombia misma; movimiento cuyo espíritu precipitó la propia Declaración de Independencia absoluta de Cartagena el 11 de Noviembre de 1811.

Roberto Arrázola.

Conquista y colonización implicaban presencia africana, fugas, levantamientos y palenques. Un nuevo fenómeno social de resistencia operado en el continente. Lo que queremos resaltar en este proceso es el origen de las causas sociales y económicas que conformaron *un nuevo*

⁷⁰ Este artículo es un avance de las investigaciones del profesor Mina en la Universidad del Cauca, sobre la obra de Manuel Zapata Olivella.

ideario de libertad, estrategias y luchas por la emancipación de la esclavitud y la formación de palenques, “territorios libres”, en la Nueva Granada y América.
Manuel Zapata Olivella

Manuel Zapata Olivella nació en Loricá, Córdoba, en 1920, marcado con el signo del mes creador por excelencia: marzo. El mes de García Márquez, William Ospina y Fernando Maclanil. Un año pleno de efemérides para las actividades artísticas, culturales y políticas de Zapata Olivella, pues, nos encontramos con que el jamaiquino Marcus Garvey, en Nueva York, lanzó la Declaración de los Pueblos Afros del Mundo; año en que también surgiría la “vanguardia artística” de lo que se denominaría el renacimiento negro de Harlem, término acuñado por Alain Locke.

El mestizaje biológico que esgrimiría Zapata Olivella en su escritura, ya estaba presente en su familia, a través de “la rebelión de los genes”: españoles, africanos e indígenas componían el núcleo de su familia. Su pasión por el mestizaje cultural estuvo influenciada por el carácter de libre-pensador y autodidacta de su padre. Zapata Olivella daría muestra de su cultura mestiza a temprana edad. Estando en bachillerato ganó un concurso, con un ensayo intitulado *El Mestizaje Americano*, donde uno de los jurados sería uno de sus pedagogos en cuestiones de identidad: nos referimos a Jorge Artel.

La pasión de viajar ha sido una constante en la vida de los filósofos y los artistas. Sabemos de Platón y de sus viajes a Siracusa, como consejero del joven Dión; sabemos de Descartes y su peregrinaje por Europa, en búsqueda de un principio absoluto del conocimiento humano; recordamos las caminatas por el Extremo Oriente de Conrad; las cabalgatas por la India de Kipling; los viajes por rostros mestizos de Gauguin; los viajes musicales de Debussy, Ravel y Faure, para componer su “Negrito”; no olvidamos las prosaicas aventuras por “Africa”, de Hughes y Wright. A cada uno de estos trotamundos emuló Zapata Olivella, quien dice en uno de sus textos: “Me he dejado influir por las lecturas de Gorki, Istrati, London, y por ese otro vagabundo del Don Quijote, que no midió la realidad en ningún momento”.

Como viajero, Zapata Olivella recorrió a pie Centroamérica; luego fue a Estados Unidos, en su búsqueda de alguna seña afro; posteriormente a Europa, con el grupo folclórico de su hermana Delia; y al Asia, a un encuentro sobre la paz, evento donde tuvo la ocasión de

compartir con eminentes personajes, como Neruda, Amado, Gaitán Durán y Jorge Zalamea; y, finalmente, cabalgaría a la tierra madre, el África de los Ancestros, donde los Orichas le revelarían los secretos mágicos para escribir su obra magna: “Changó, el Gran Putas”.

De estas caminatas espaciales, temporales y culturales, surgirían obras como *Pasión Vagabund*, *He Visto la Noche* y *China 6:00 a.m.* En Estados Unidos, patria de Whitman, aunque fue discriminado, su estadía le permite enamorarse del jazz y conocer el arte y la literatura afronorteamericana, cuyo mensaje significativo ha sido el de abrirse brecha y dignificarse, en una sociedad que los ha invisibilizado y ha relegado el elemento creador afro a un plano insignificante. Aun cuando su presencia ha sido central para darle forma al mestizaje cultural afronorteamericano. Eso y no otra cosa es lo que han exaltado sus críticos literarios y los novelistas de ayer y de hoy.

De la tradición afronorteamericana, Zapata Olivella ha heredado de Nat Turner, Frederick Douglas y Sojourner Truth, el espíritu antiservidumbre; de Dubois, la exaltación de la belleza afro sin temor ni vergüenza; de Malcom X, el espíritu de rebeldía; de Luther King, la convivencia humana; de Hughes, la pasión por la escritura; de Wright, la magia de la palabra, magia hecha realidad en los poemas de M'ckay, en la música de Robertson, en la literatura de Ralph Ellison. En sí, él, como heredero del nacionalismo afronorteamericano, ha recibido de sus principales líderes políticos, su valor y responsabilidad para ser fiel a los mandatos y exigencias del Muntú: Luchar incansablemente por la libertad.

El itinerario de Zapata Olivella no ha sido sólo físico, sino también literario y cultural. No ha sido en vano que él haya peregrinado por disciplinas tan disímiles, pues, con su sabiduría universal ha sabido entreverar el “cordón umbilical” de su filiación. Así, la antropología cultural le ha servido para profundizar en la multiculturalidad y la diversidad étnica de los pueblos del globo, en especial de los afros y amerindios. La práctica médica le ha valido de depurativo para arrojar los estereotipos de alienación, presentes en la psique de los oprimidos, iletrados, desheredados y afligidos.

La novela, a su vez, la ha aprovechado como creación de un estilo original y de un lenguaje propio, donde los personajes son mayoritariamente afros, continuamente en lucha por no “olvidar” su identidad, su historia, su cultura mestiza, su religión, sus imaginarios colectivos de hombres creadores y libres.

Creo no equivocarme si digo que gran parte del quehacer ensayístico, dramático, periodístico, poético y artístico de este novelista del mestizaje, está dado por exaltar denodadamente la “memoria” de los principios aludidos, diciéndole a los afros: soís espíritus guerreros, sois creadores, sois hijos del Muntú... ¿Qué ha pasado con vosotros, que habéis olvidado los principios legendarios de la tradición africana de la cultura Bantú, sopesados en hacer realidad la vida, la inteligencia y la palabra? No cualquier “vida”, sino aquella vida que es plena, tanto material como espiritualmente. No cualquier “palabra”, sino aquella palabra que nos permite expresar libremente nuestras ideas y argumentos en la dignificación de nuestra cultura y en la comunicación con los Ancestros, a través del sonido melodioso de los tambores.

La “inteligencia” para construir reinos legendarios, imperios imperecederos, crear lenguas y dialectos en medio de la opresión, sobrevivir a las condiciones sub-humanas bajo la barbarie del amo, recreando sus creencias y resistiendo a la opresión esclavista a través del sincretismo cultural, para no perecer de sed espiritual, y así evitar el disgusto de sus Dioses, de sus Ancestros y de sus Antepasados.

Franz Fanon es, para Zapata Olivella, el intelectual afro que nos sirve de modelo paradigmático para descolonizar la mente de nuestros compatriotas, pues, aunque el “antiguo régimen” ya pereció, queremos asumir, adoptar e imitar las mismas conductas y comportamientos del colonizador, de manera mezquina, porque se ha socializado e instituido que es así, y sólo así, de que es eso lo que debemos hacer, y no otra cosa.

El “colonizador” nos enseñó a avergonzarnos de nuestro “color”, y nosotros lo asumimos; el “colonizador” nos dijo que éramos una raza inferior, y lo seguimos asumiendo; nos impusieron que nuestra cultura era salvaje y bárbara, y lo continuamos aceptando; siguiendo a los filósofos, pensadores e ideólogos, nos infundieron que nuestro coeficiente intelectual era bajo, y lo aceptamos de nuevo... Según las palabras del Maestro Olivella, es una tarea urgente e inmediata, hoy, cuando se ha implementado la cátedra afro – descolonizar la historia cultural y el lenguaje–, éste es vital, pues ayuda a desmitificar la realidad histórica. Creo que, no por curiosidad, le importó tanto la exactitud de las palabras a Confucio, a Sócrates y a Nietzsche.

Es relevante la descolonización y desalienación del lenguaje, pues los términos utilizados para referirnos a nosotros, como hombres creadores, siempre tuvieron estigmas

despectivos: esclavos, piezas de Indias, negros, cosas sin alma, individuos de mente primitiva por fuera de la historia.

Debemos asumir nuestra responsabilidad literaria, filosófica y universitaria, de devolverle a las palabras su efectividad en el arte de significar las cosas por su esencia y por su verdadero nombre. Éste debe ser un reto de todo intelectual afro, cuestión que un ensayista desalienado, como Zapata Olivella, ya asumió siendo joven, con su escritura lúcida y pedagógica.

La novela de Manuel Zapata Olivella, amalgama lo real con la ficción; de esta manera, el autor-narrador mezcla lo que sí tiene límites, los hechos demostrables, con la experiencia, el análisis, las variables cuantificables de la antropología y la ciencia, con el desfuncionamiento de su imaginación creadora literaria, que no tiene límite alguno para adelantar el tiempo, resucitar a los muertos, atravesar cuerpos con armas sin herirlos; los Ancestros, abren grilletes sin dejar huellas, Benkos nace parado, letras de fuego queman el papel, huellas ensangrentadas que andan solas, etc, etc. Él consigna magistralmente el vitalismo de las tradiciones africanas, con el “realismo” histórico de los hechos y personajes de la vida real, sin desconocer su estructura de alienación social y efectiva, para producir algo así como el realismo mítico.

Frente a lo real maravilloso, de Carpentier, y el realismo mágico de García Márquez, Zapata Olivella nos habla de lo “empírico mítico” desde la antropología y el psicoanálisis, entendido como respuesta elemental del hombre primigenio respecto a lo “real material”. El realismo mítico no es una mera forma de falsear la realidad a secas, sino la de crear un mundo simbólico e imaginario, para “fabricar”, expresar y explicar los contenidos de la realidad.

Manuel Zapata Olivella ha compartido con José Martí, su espíritu americano; con Rodó, su optimismo por la juventud; con Amado, la afirmación triétnica americana; con Icaza, el conocimiento de las condiciones socio-históricas de los oprimidos de este continente. Ha aborrecido la mirada piadosa hacia el afro, de escritores como Gallegos; se ha identificado con todos los novelistas y humanistas y demócratas, que no pueden ser libres si algún ekobio independiente de su raza, color o ideología padece hambre, marginalidad y pobreza, no habiendo conquistado sus condiciones mínimas de vida. Si hay libertad y no hay condiciones de igualdad social, y cuando eso no es libertad sino exclusividad y privilegio.

Para Zapata Olivella, el hecho de que el continente afro sea la semilla primigenia de la humanidad, debería animarnos a no crear barreras entre los hombres, pues todos son *anthropos*, hijos de África, donde el hombre se hizo hombre y mujer, el mismo día en que empezó el peregrinaje ontogénico de nuestra especie en el planeta.

En la lectura creadora que hace Zapata Olivella del clásico libro de Arránzola, *Palenque: Primer pueblo libre de América* (1970) nos permite comprender la historia épica de los afros en Colombia con sus héroes precursores de la independencia de la Nueva Granada y de América en general frente a la hegemonía del imperio Español. *El Árbol Brujo de la Libertad* nos enseña una novedosa pedagogía de la autonomía en América desde los imaginarios afros de los Orichas y ancestros protectores que guiaran los motines, los levantamientos, las rebeliones y la resistencia cimarrona en las Américas. El mérito de Olivella es mostrarnos el vínculo étnico y político de las gestas de los descendientes de africanos aquí en América por ser libres en un espacio llamado Palenque, donde el afro recreó sus ideas, valores, símbolos e imaginarios africanos adecuándolos a las nuevas realidades temporales de esta geografía y de esta historia. *El Árbol Brujo de la Libertad* es la memoria de los líderes y héroes afros que plantaron la semilla de la autonomía e independencia en estas tierras haciendo de Palenque la primera región libre de América en 1691-1713 y de Haití el primer país libre de América (1804).

Zapata Olivella expresa, ayer y hoy, con su escritura ensayística, antropológica y literaria, la multiculturalidad del hombre del globo, en su amalgama genética y cultural de la especie, porque ello no es sólo un imperativo categórico, sino la obligación con los Ancestros.

En *El Árbol Brujo de la Libertad*, Manuel Zapata Olivella como Pupo Mocholo, nos cuenta todita la historia imaginaria pero real de los africanos, para no olvidar su antigua filosofía, reinventando otra cultura en su nueva casa. En tiempos de Bicentenario libros como *El árbol brujo de la libertad*, y *Descendientes de africanos en las independencias* (2010) del descollante historiador chocoano Sergio Mosquera, rompen el patrón occidental del proyecto de libertad oficial de los Comuneros, de Nariño, de Bolívar y Santander para ver en el imaginario Político afro de los palenqueros a la cabeza del rey Benkos Biojo otro lenguaje, otro discurso, otra polifonía; otra reinención de la historia política del país como co-creación de héroes y símbolos afros que deconstruyen el paradigma instituido por los intelectuales alienados y académicos de las ciencias sociales. El árbol brujo de la libertad

rompe la clausura, el cerco de la investigación histórica heredada desde la colonia a nuestros días para abrir un horizonte de invención política con ese doble actor invisibilizado: los afros y los amerindios. Ellos emergen después de siglos de letargo, y discriminaciones arbitrarias para decir con voz alta, aquí estamos construyendo esta nación para reafirmar lo que Colombia siempre quiso ser: Diversa, mestiza, multicultural. Renace lo soterrado de la luz para decir esta es la visión real de nuestros propios investigadores, pensadores y ciudadanos afros-amerindios y mestizos para reconstruir los puentes históricos tendidos sobre un conocimiento de nuestro pasado parcializado y lleno de prejuicios. Queremos construir desde la palabra, desde la historia y desde la praxis política una sociedad más justa y equitativa más allá de los odios y de los rencores; es solo en este sentido que nos interesa recuperar la memoria para rescatar, a nuestros héroes, nuestras mitologías, nuestras hazañas y recuperar la identidad perdida; y sobre todo, re-imaginar la pertenencia a una patria Americana, a un mundo Colombiano y a una herencia africana desde personajes insignes como Benkos Biojo, Domingo Criollo, Barule, Mateo Mina, José Prudencio Padilla, Manuel Carlos Piar y Alejandro Petión entre otros.

El Árbol Brujo es el árbol de la libertad, el árbol de todas las hazañas heroicas que los afros hicieron a través de su creatividad, aquí en América, bajo la égida de los Ancestros protectores. Zapata Olivella nos dice:

Aunque se estime como elemento fundamental de la civilización de los pueblos el desarrollo material y tecnológico, también es prioritaria y decisiva la experiencia social: las concepciones filosóficas, religiosas y políticas. Este es el gran aporte milenario de los pueblos africanos en su continente y en su diáspora universal, acervo que en América se enriqueció con las luchas por preservar la vida, la familia y la libertad.

Es porque el pensador del mestizaje nos ha recordado todas las facetas de la tradición cultural y oral africana, aquí, en América, con sus escritos lúcidos y creadores, razón suficiente para llamarle, con todo honor, el “Guardián de los Ancestros”. Él es aquél protector de la memoria ancestral y legendaria africana, que los Orichas y las Tablas de Ifá eligieron para reproducir e inventar toda la sabiduría del hombre africano en su diáspora homérica, en búsqueda de su libertad efectiva.